



este instante



este instante

Omar Grandoso: piano improvisations, digital composition.

Recorded by Sam Nacht on August 21 and September 21, 2021.
Estudio Libres, Buenos Aires, Argentina.



pyr 318

“El tiempo es nuestra mayor invención”

Adrián Cangi

El momento que vive la humanidad en esto que llamamos la actualidad, especialmente en latinoamérica, nos obliga a repensar en ese horizonte siempre distante que denominamos futuro. A esto se suma una reescritura permanente del pasado que realizan sistemáticamente los medios de comunicación y que modifica constantemente esa suerte de tierra firme que constituye nuestra historia. Para los artistas de distintas disciplinas, este estado de incertidumbre no es ajeno a su realidad ni a sus posibilidades y modos de producción.

Como hacedor en esta región me pregunto una y otra vez sobre cuáles son mis raíces y para quién estoy haciendo lo que hago. Quizás, la respuesta a la primera pregunta esté en aquella frase memorable de Evan Parker “mis raíces están en mi reproductor de música”. Para los latinoamericanos, esta afirmación tiene muchas connotaciones, porque lo que hemos estado escuchando en los medios

y que fue moldeando nuestro gusto individual y colectivo, es el resultado de un proceso de colonización cultural por el cual conocemos más del rock inglés que de nuestros folklores nacionales. En este sentido, coincido con la idea del compositor uruguayo Coriún Aharonián, que plantea que desde nuestro lugar de colonizados sólo podemos apropiarnos de aquello que nos han impuesto por la fuerza, hasta hacerlo nuestro.

La respuesta a la segunda incógnita, el “para qué” o “para quién”, está siempre abierta hacia un oído por venir, y a pesar de las incertezas, hacia un porvenir. No me creo capaz de pensar por fuera de mi tiempo, y mi tiempo es el de una profunda crisis social, bajo la aparente promesa de bienestar de una tecnología sanadora. Creo que los resultados empiezan a ser cada vez menos importantes, por eso este texto intenta dar cuenta del proceso y las ideas que atraviesan mi trabajo en este momento.

Desde que se logró captar el sonido en un soporte material y principalmente a partir de la comercialización de los registros musicales, hace aproximadamente un siglo, la composición, interpretación y escucha de la música se fueron sumergiendo lentamente en la paradoja de un arte efímero que al mismo tiempo pretende perpetuarse en el tiempo. Hacer una pieza musical hoy, necesariamente enfrenta este problema. Por otro lado, la fantasía de la accesibilidad a los medios de producción sonora y su difusión por medio de las redes de comunicación, nos han puesto en un lugar de hacer “ciego”, en un autismo de repetición automática con el único objetivo de canalizar nuestra necesidad primaria de expresión.

Teniendo en cuenta lo dicho, debo aclarar que este trabajo no escapa a ninguno de estos aspectos, sino que quizás los expone en alguno de sus dobleces.

Durante estos últimos años de encierro y pandemia, muchos de nuestros proyectos se vieron transformados o eliminados de nuestra cotidianidad. Para aquellos que nos vinculamos con la música desde la

improvisación, la imposibilidad de estar con otros artistas compartiendo y creando espontáneamente, nos llevó a buscar otros modos de acción. Para algunos implicó un abandono completo de su actividad musical. A otros nos obligó a transitar caminos más introspectivos, relegando una parte fundamental de la obra, que es la exposición ante un público y la retroalimentación que ello genera en el propio proceso de creación, a una producción solitaria de la que es muy difícil extraer algún tipo de crecimiento personal.

Este trabajo en particular, surgió a partir de mi necesidad de registrar en un estudio de grabación y con un piano real, lo que venían siendo mis improvisaciones libres que a diario realizo en el piano eléctrico que tengo en mi cuarto. Esa supuesta libertad que menciono, sabemos que es ilusoria, tan ilusoria como la hoja en blanco a la que se enfrenta alguien dispuesto a dibujar. Ese papel está demasiado lleno de antemano de todo lo que tenemos incorporado, ya sea que lo llamemos “nuestras raíces”, el cliché de nuestra época, o como quiera que lo nombremos. En las grabaciones dejé que sucediera algo similar a lo que ocurre

cuando improviso en soledad, donde algunos sonidos me sugieren una melodía conocida, o una secuencia de acordes me sirven para ir de una canción a otra. En este sentido, mi modo de improvisar actual se ha vuelto más tonal o politonal, y las asociaciones o citas de otras músicas del pasado y del presente fluyen más que en otras épocas de mi música.

En contraposición a la supuesta hoja en blanco que promete la improvisación, el proceso de componer se me ocurre como un vaciamiento de algo que está lleno. Eso que está lleno quizá sea nuestra memoria, una condensación de fragmentos superpuestos y yuxtapuestos que pretenden otorgarle un sentido al presente. De ahí surge mi elección de trabajar con una sola fuente sonora: el piano, y con los restos de una serie de improvisaciones espontáneas, en un proceso que quizás se asemeje más al de una escultura, donde el trabajo de eliminar bloques de materia bruta y pulir superficies permite sentir que momentáneamente se ha logrado hacer emerger una forma. Sobre esta idea, aventuro unas palabras sin alcanzar a comprenderlas plenamente: es necesario renunciar a un punto de vista (o de escucha) inmóvil.

En general, y en ese sentido este trabajo no es la excepción, trato de estar abierto a lo inesperado. No tanto en el sentido de indeterminación azarosa, sino por la apertura que posibilita el error. Eso que los diseñadores de-constructivistas lograron ver en los desperfectos tecnológicos propios de la experiencia directa con el material. Esas pequeñas o grandes fallas de los sistemas que alteran los canales previsibles de la comunicación, generando una discontinuidad que podríamos denominar: ritmo.

Una vez pasadas las instancias de grabación, comencé a escuchar lo que había quedado registrado, en principio para comprobar las diferencias entre lo que creo tocar y lo que efectivamente suena. Por casualidad, mientras participaba de una clase de Adrián Cangi sobre la imagen digital en movimiento para un curso de estudiantes de morfología de la carrera de diseño gráfico, dos de mis improvisaciones comenzaron accidentalmente a sonar en simultáneo. En esta clase mi maestro y compañero Adrián planteó las diferencias conceptuales entre el montaje de imágenes analógico que dió origen al cine, y el proceso de mezcla digital con sus estratificaciones y transiciones

que, con su ruptura de la linealidad narrativa, abre la posibilidad de percibir la profundidad en el movimiento, como una contracción de instantes que él denominó “el presente”.

Ésta y otras clases de Cangí me permitieron extraer algunas frases que sirvieron para titular las piezas musicales de este álbum, y los procedimientos mencionados en relación con la imagen digital, me llevaron a usar el sonido del piano como los pioneros

de la música electroacústica hicieron varias décadas atrás. Quizás la diferencia entre aquel momento y éste es que ellos y ellas estaban experimentando sin pleno control de los resultados pero con la expectativa de ampliar la percepción de una escucha, mientras que yo estoy operando en una matriz donde todos los resultados parecen estar calculados de antemano, y donde la única posibilidad de componer pareciera ser la búsqueda de una tensión de duración que condense “este instante”.

Omar Grandoso

Para quien desee escuchar las tomas en crudo, tal y como fueron tocadas y registradas durante la grabación realizada en Estudio Libres los días 21/08/21 y 21/09/21, las dos sesiones realizadas pueden ser descargadas en:

panyrosasdiscos.org/extras/esteinstante/omargrandoso-solopianocompletetakes.zip

Mi agradecimiento a todos los músicos y músicas que de algún modo aparecen en estas improvisaciones, por ser una fuente de inspiración y estudio inagotable. Gracias especialmente a Carolina Rizzi por su atenta escucha.

“Time is our greatest invention”

Adrián Cangi

The moment that humanity lives in what we call ‘the present’, especially in Latin America, forces us to rethink the always distant horizon that we call ‘the future’. Even further, a permanent rewriting of the past is systematically carried out by the media which constantly modifies that kind of solid ground that constitutes our history. This state of uncertainty is not alien for artists from different disciplines, to their reality or to their possibilities and modes of production.

As a music maker in this region I ask myself over and over again what my roots are and for whom I am doing what I do. Perhaps the answer to the first question lies in that memorable phrase by Evan Parker “my roots are in my recordplayer”. For Latin Americans, this statement has many connotations, because what we have been listening in radios, records, movies... and what has been shaping our individual and collective taste, is the result of a process of cultural colonization by which, for example, we know more about

English rock than about our folklore. In this sense, I agree with the idea of the Uruguayan composer Coriún Aharonián, who states that, from our colonized place, we can only appropriate what has been imposed on us by force, until we make it our own.

The answer to the second question, “what for” or “for whom”, is always open to the experience for an ear to come, and despite the uncertainties, to a possible future. I don’t believe that I am capable of thinking outside my time, and my time is that of a deep social crisis, under the apparent promise of well-being of a healing technology. So, I believe that the results are beginning to be less and less important, which is why this text tries to account for the process and the ideas that are going through my work at this time.

Since it was possible to capture the sound in a material medium, and mainly from the commercialization of musical records (approximately a century ago) the

composition, interpretation and listening of music have been slowly submerged in the paradox of an ephemeral art that at the same time, intends to perpetuate itself in time. Making a piece of music today necessarily faces this problem. On the other hand, the fantasy of accessibility to the means of sound production and its diffusion through communication networks, have put us in a place where we become “blind”, producing without stop, in an autism of automaton repetition with the sole objective of channeling our primary need for expression.

Taking into account what has been said, I must clarify that this work does not escape any of these aspects, but perhaps exposes them in some of their folds.

During these last years of pandemic confinement, many of our artistic activities and projects were transformed or momentarily eliminated from our daily lives. For those of us who connect with music through improvisation, the impossibility of being with other artists sharing and creating spontaneously, led us to seek other modes of action. For some, it

implied a complete abandonment of their musical activity. Others were forced to follow more introspective paths, relegating a fundamental part of the creative process, that is the exhibition before an audience and the feedback that this generates, to a solitary production from which it is very difficult to extract some kind of personal growth.

This work in particular, arose from my need to record in a recording studio and with a real piano, the free improvisations that I’ve been performing daily on the electric piano that I have in my room. That supposed ‘freedom’ that I mention, we know that it is illusory. As illusory as the blank page faced by someone willing to draw. That paper is too full in advance of everything we have built in, whether we call it “our roots,” the cliché of our time, or whatever we call it.

In the recordings I made, I let happen something similar to what happens when I improvise alone, where some sounds suggest me a familiar melody, or a sequence of chords that help me go from one song to another. In this sense, my current way of improvising has become more tonal or polytonal, and associations or quotes from

other music (and music from others) from the past and present flow more natural now than in other periods of my music.

Contrary to the supposed blank sheet that improvisation promises, the composing process occurs to me as an emptying of something that is already full. That fullness may be our memory: a condensation of superimposed and juxtaposed fragments of time that seek to give meaning to the present. Hence my choice to work with a single sound source: the piano, and with the remains of a series of spontaneous improvisations, in a process that is perhaps more similar to a sculpture, where the work of eliminating blocks of raw material and polishing surfaces allows to feel that we have momentarily managed to make a form emerge. On this idea, I venture a few words without being able to fully understand them: it is necessary to give up an immobile point of view (or point of listening).

In general, and in that sense this work is not the exception, I try to be open to the unexpected. Not so much in the sense of random indeterminacy, but because of the opening that makes error possible.

That error which the de-constructivist designers managed to see in the technic flaws, typical of direct experience with the material. Those small or large failures of the systems that alter the predictable channels of communication, generating a discontinuity that we could call: a rhythm.

Once the recording instances were over, I began to listen to what I had done, initially to check the differences between what I think I'm playing and what it really sounds. By chance, while I was taking part in a class by Adrián Cangi on 'digital moving image' for a morphology course for students in graphic design, two of my improvisations accidentally started playing simultaneously. In this class, Adrián (my teacher and comrade) compared the conceptual differences between the analogical montage of images that gave rise to cinema, and the digital mixing process with its stratifications and transitions that, with its rupture of narrative linearity, opens the possibility of perceiving the depth in the movement, like a contraction of instants that he called "the present".

This and other classes of Cangi allowed me to extract some phrases that served to title the musical pieces of this album, and the procedures mentioned in relation to the digital image, led me to use the sound of the piano as the pioneers of electroacoustic music did several decades ago. Perhaps the difference between that moment and this one is that they were

experimenting without full control of the results but with the expectation of broadening the perception of the listener, while I am operating in a matrix where all the results seem to be calculated in advance, and where the only possibility of composing seems to be the search for a lasting tension that condenses “this instant”.

Omar Grandoso

For those who want to listen to the raw takes, just as they were played during the recordings made in Estudio Libres on 08/21/21 and 09/21/21, these two sessions can be downloaded at:

panyrosasdiscos.org/extras/esteinstante/omargrandoso-solopianocompletetakes.zip

*My thanks to all the musicians and who somehow appear in these improvisations, for being an inexhaustible source of inspiration and study.
Special thanks to Carolina Rizzi for her attentive listening.*

